

No Te Canses, Dios Te Ayudará

051

Números 11:14 *Yo solo no puedo con todo este pueblo. ¡Es una carga demasiado pesada para mí!*
15 *Si éste es el trato que vas a darme, ¡me harás un favor si me quitas la vida! ¡Así me veré libre de mi desgracia!*
16 *El Señor le respondió a Moisés: Tráeme a setenta *ancianos de Israel, y asegúrate de que sean ancianos y gobernantes del pueblo. Llévalos a la *Tienda de reunión, y haz que esperen allí contigo.*
17 *Yo descenderé para hablar contigo, y compartiré con ellos el Espíritu que está sobre ti, para que te ayuden a llevar la carga que te significa este pueblo. Así no tendrás que llevarla tú solo.*

Pensemos:

Responder el llamado del Señor y recorrer su camino, nunca ha sido una tarea fácil; sin embargo, seguro hemos cosechado testimonios de las maravillosas bendiciones que nos han sido dadas en ese andar y hemos podido corroborar que junto a Dios no hay nada imposible.

La lectura de hoy nos entrega una prueba sólida de este hecho. Junto al Señor, Moisés consiguió lo que parecía inalcanzable: la libertad de su pueblo. A través de su guía Moisés condujo a sus hermanos durante 40 años a la tierra prometida, cuidando en ese recorrido las necesidades de cada individuo en cuerpo y alma.



Cuando Moisés se sintió abrumado por la enorme responsabilidad que aquella tarea implicaba, supo reconocer que a su lado, tenía en el Señor al mejor de los compañeros y que en Él podía encontrar la fortaleza para que sus hombros pudieran sobrellevar esa enorme carga. Así como Dios cumplió con proveer en lo material, también cumplió en proveer a Moisés en lo que él solicitaba: Alivio para un corazón fatigado por la gran empresa encomendada.

Al aceptar al llamado del Señor para dirigir a otros en la Iglesia o en una familia, o al asumir cualquier

responsabilidad de liderazgo empresarial aceptamos la naturaleza del recorrido, que muchas veces será cuesta arriba, debemos aceptar también que tendremos de nuestro lado a la fuente infinita de amor y sabiduría, que ante nuestro llamado suplicante acudirá a restablecer la calma en los tiempos de angustia, fatiga, rabia o desilusión.

Podemos confiar siempre en que Dios proveerá la fuerza necesaria para ayudarnos a sobrellevar las más pesadas cargas; podemos confiar en Dios, porque siempre nos sorprenderá actuando con su mano restauradora, en los momentos más difíciles e inesperados.

Talvez como Moisés, tu ahora estas viviendo la misma situación. Eres un padre soltero, o una madre soltera, un supervisor, un líder de grupo en tu congregación, un gerente o un pastor que estás a punto de tirar la toalla. Pero Dios está allí a 50 centímetros tuyo presto a escucharte. A la misma distancia entre tu rodilla y el piso.

Y estando en ese postramiento, órale así:

Amado Padre Celestial, estoy aquí casi derrotado por la difícil situación que estoy viviendo. La presión que tengo es muy difícil de sobrellevar. He querido salir corriendo y abandonarlo todo, pero entiendo que al hacerlo podría ser peor. Dame la fuerza y la sabiduría para poder salir de ésta encrucijada. Te entrego mi carga porque se que en ti puedo encontrar el descanso que necesito. Quédate a mi lado.

Enséñame a encontrarte cada día en tu palabra y en mi oración para así poder comprender que tu amor es el que restablecerá la calma, en este tiempo de tormentas por el que estoy pasando. En Jesucristo el Señor, Amén.